REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

El centenario del Arcipreste

Con motivo de su sexto centenario, se han celebrado en España varias conmemoraciones del poeta Juan Ruiz, arcipreste de Hita: ciertamente más modestas de lo que merecía la memoria de quien fué quizá el mayor poeta de la Europa medieval. Entre ellas ha descollado una afortunadísima versión teatral del «Libro del buen amor», desafiando las notorias dificultades del propósito y otorgando a las estupendas criaturas del bien humorado arcipreste las luces del escenario, bien propicias para sus siluetas burlonas, endiabladas, e infinitamente humanas en el fondo, hasta el extremo de conquistar la inmortalidad.

En torno al Arcipreste existen, desde siempre, una leyenda y una verdad: la leyenda del clérigo «Alegre de pestaña» y la verdad profunda de su poesía. Juan Ruiz ha pasado a la historia como el tipo perfecto de aquel personaje medieval que hacía muy poco honor a los hábitos que vestía, usando y abusando de la paradójica tolerancia de la época, muy indulgente con los actos exteriores y firme como una roca en cuanto de dogmas y convicciones se tratase (dicho sea esto en honor de la Edad Media, ya que en los luminosos tolerantes tiempos posteriores suele ser mucho más frecuente lo contrario). Y aunque la tradición popular no acostumbra a indignarse con los curas pícaros, se olvida demasiado al cristiano auténtico que, desde el fondo de su prisión, compuso en honor de la Virgen María una de las más encendidas plegarias, tan delicadamente comentadas por Dámaso Alonso, que la Edad Media creyente elevara a la Madre de Dios.

Mucho nos imaginamos al arcipreste Juan Ruiz como alegre compañero, uno de los hombres maduros, bonachones y bien avenidos con la vida, que prodigan chistes y, cuando llega el caso, consuelos de optimista filosofía, escribiendo con simpática indulgencia los cantares que le pedían estudiantes juerguistas y las juglaresas moras. Pero cada vez sería menos lícito desconocer al lírico extraordinario, al poeta que supo captar en su libro de «El buen amor», sutiles matices del alma humana, adelantándose a tantos experimentados psicólogos, con la ciencia que, más que en los libros, se adquiere en el espectáculo inmenso y sugestivo de la vida; al filósofo innato que tan bellas y profundas cosas supo decir acerca del misterio de la muerte. Ya es hora de que dejemos de considerar al «Libro del buen amor» como lo que nunca fué: un poema licencioso. Y acerquémonos a Juan Ruiz, no sólo para sacudir su mano con el restregón de camarada de nocturno y mostrador, sino para acercarla a nuestros labios con la devoción y el amor que merecen el poeta excelso y el sacerdote que no dejó de ser bueno y creyente en medio de extravíos que quizá fueran más imaginarios que reales.

LEOPOLDO RODRIGUEZ ALCALDE

Carta de Wáshington

Los sucesos de Tokio

Habiendo perdido Jruschef la carta de Berlín, en cuya jugada fundó tantas esperanzas, tantas que al verse defraudado provocó la crisis de París, culpando de ella al Presidente Eisenhower por el avión espía cazado en territorio soviético, ahora, encontrándose en período de sazón el Oriente Medio, el Kremlin ha aprovechado el viaje de Mr. Eisenhower al Extremo Oriente para atacar el tercer gran objetivo de la estrategia comunista: Japón, obteniendo un éxito inicial muy espectacular y efectivo, porque pone en peligro toda la política norteamericana en aquella importantísima región.

Los graves disturbios de Tokio que causaron la suspensión del viaje allí del Presidente norteamericano y que pueden precipitar la caída del Gobierno Kishi para ser sustituido por otro neutralista si no comunista, constituye una amarga lección para la diplomacia norteamericana que orientada por la tradición política del país insiste en combatir al enemigo común con procedimientos democráticos, porque como aquí no entienden de tauromaquia desconocen la máxima de que a cada toro hay que darle su lidia.

Es posible que ante el resultado trágico de la "democratización" de Cuba, y ante las caídas de Syngman Rhee en Corea y de Menderes en Turquía, que pudieron tener consecuencias fatales, el liberalismo norteamericano llegue a la conclusión de que algunas partes del mundo no están todavía preparadas para cierta clase de experimentos políticos. Porque si bien es verdad que el espíritu del 27 de abril, la revuelta estudiantil de Seul, alentada por Wáshington, que precipitó la destitución de Rhee, se manifestó afortunadamente en la organización de un Gobierno más flexible e, indirectamente, en una dictadura militar en Ankara, también es verdad que destapó una especie de Caja de Pandora que podría tener gravísimas consecuencias en otros países, como ahora en Tokio, donde animados los manifestantes, estudiantes en gran parte, por la eficacia de su protesta contra el viaje de Mr. Eisenhower, van ahora a por la cabeza política de Kishi como después irán a favor de un Gobierno antiamericano como falte la mano firme.

Es decir, que los comunistas han esgrimido en Tokio un arma idéntica a la norteamericana para lograr sus fines, con la diferencia de que aquéllos la aplican contra Gobiernos adversos y estos contra los afectos, y aquí es donde arranca el peligro.

En los medios políticos y diplomáticos de Wáshington reconocen que los acontecimientos de Tokio constituyen un triunfo político, psicológico y propagandístico del comunismo.

(Sigue en quinta plana.)

Carta de Londres

GUERRA AL AMOR

El «Telón de Acero» cayó sobre el romance amoroso entre una rusa y un graduado de Oxford. Mientras ella quedó enlagrimada junto a las torretas del Kremlin, él se ha internado como un hurón en las bibliotecas universitarias. Para olvidar. Hoy ya no hay nada entre estos dos jóvenes que han hecho impacto en las páginas frontales de la prensa diaria. Es muy posible que la kremlinogía rusa haya hecho un lío, un hatillo, con los incidentes en el Japón, la ruina de la «cumbre», la fórmula U 2 y el amor de Francis Anderson. Quien en realidad ha sentido más esta desavenencia entre el este y el oeste, es el graduado de Oxford y la moscovita.

Anderson nos dijo que un coche de la Policía secreta se detuvo ante la puerta de su hotel en Moscú y dos agentes le conminaron a abandonar la ciudad. En el mismo coche le condujeron al aeropuerto y le pusieron dentro de un reactor TU-104, que hace el viaje Londres-Moscú en cosa de cuatro horas escasas.

Mientras uno de los hombres que acompañaron a Anderson quedó al pie del avión, el otro le siguió hasta la misma cabina en donde se aseguró de que el Romeo británico había quedado sentado en su correspondiente butaca. No lejos de él, la enamorada rusa se deshacía en lágrimas. No había remedio: el Kremlin sigue manteniendo una imperativa fuerza, tanto para hacer fracasar una reunión cumbre, como para separar dos corazones

Ha sido muy difícil abordar a Mr. Anderson. Tan pronto llegó el TU-104 al aeropuerto londinense, trató de escamotearse por entre otros pasajeros. Sin embargo, tuvo que hablar algunas palabras para satisfacer la curiosidad de la prensa. Cuando ya se vió tan acosado, salió corriendo hacia un gigantesco autobús, subió a él y descendió por la puerta opuesta, desapareciendo.

Anderson tiene 21 años (su media naranja, 28), y es graduado en la Universidad de Oxford. La primera vez que vió a la muchacha rusa fué en el año 1957, con ocasión del Festival Mundial de la Juventud, celebrado en Moscú. Durante tres años la correspondencia se mantuvo firme y constante entre los novios. Sólo hace un mes que Anderson decidió volar a Moscú para casarse con la chica. Desde que Romeo llegó a la capital de la Unión Soviética ha mantenido una perenne lucha con Jruschef, que decía que no mientras él afirmaba que sí. Como era de esperar, ha ganado Jruschef, como ganó en París y como está ganando ahora la partida en el Lejano Oriente.

Anderson ha luchado contra Jruschef durante dos meses, sin conseguir arrancar de la Unión esa media naranja. Jruschef no ha consentido que la joven rusa viniera a Londres. La tía del graduado oxfordiano nos dijo hoy en su casa de Belgrave Square: «Creo que hay 210.000.000 de personas en la Unión Soviética, y Jruschef no quiere perder ni una sola por otra causa que no sea la «causa general» de su pueblo».

Pregunté a miss Celia Bigham si sabía a dónde había ido su sobrino, y respondió: «Probablemente se haya «ocultado» con algún amigo suyo por los alrededores de Oxford. Estoy segura que no lo encontrarán. Viene dispuesto a no hablar porque el pobrecillo está desconsoladísimo».

Este caso de hoy me recuerda el caso de «las esposas rusas» que en 1948 fué casi un conflicto diplomático anglosoviético. El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Mr. Bevin hizo llamar al embajador ruso Vichinsky para hacer entrar en razón al Gobierno de Moscú.

«Si los británicos quieren a sus esposas, que vengan y se queden aquí con ella» —dijeron los rusos. Pero los británicos no podían dejar sus casas y sus empleos; sí podían, sin embargo, tener con ellos en Inglaterra a sus esposas rusas.

Sólo una excepción emergió del caso de «las esposas rusas», el del periodista Ronald Matthews, quien logró traer a Londres a su bella esposa moscovita Tanya.

Conclusión: El Kremlin ha deportado al joven Anderson y no ha permitido su matrimonio con la joven rusa. Parece ser que la política de Jruschef en estos momentos —como la de Sstalin entonces— es la de no permitir la sincronización espiritual ni física de sus ciudadanos con los de Occidente.

El joven graduado de Oxford es el último ejemplo ofrecido en la serie corriente de incidencias soviético-occidentales.

JOSE LUIS F. DEL CAMPO

La foto de hoy

Conocerán ustedes la vieja narración... El titiritero llegó a la puerta de la ermita de la Virgen —una de las muchas casas que, en nuestro solar, tiene Santa María—, se sacudió del calzado el polvo del camino, se quitó el gorro disparatado y entró. Entró con cuidado —él, que era el rey de la algarabía—, con el mayor cuidado, pisando apenas sobre las losas mal niveladas. En la ermita sólo estaba Ella —y Dios que es su visita permanente—, y todo quedaba tan callado, tan hondo que hasta el mismo corazón se hacía oir... Se diría que el corazón del titiritero hacía, por primera vez, un número de volatines.

El titiritero —como usted, como yo...— tenía algo que pedir... Pero no sabía rezar. Arriba, Ella esperaba como una inmensa, absoluta ternura; como una inmensa absoluta compensación... El titiritero no sabía rezar... Sólo sabía saltar, poner los pies arriba y la cabeza abajo, voltear como una campana... Y lo hizo... Calladamente, con una tímida sonrisa apretada entre los labios, hizo ante María lo único que sabía hacer. Y María entendió la oración...

Hemos recordado la vieja narración al ver cómo baila esta pareja... Porque esta pareja también está rezando a su modo, pidiendo a su modo... Y pidiendo para otros, que es mejor pedir. Colombiana ella y colombiano él, bailan en Madrid para Chile, para que les llegue a los que han sufrido un poco de ayuda...

El titiritero no sabía rezar... Pero, sin embargo, Ella escuchó su oración. Y es que, haciendo cabriolas o bailando, se puede llamar con los nudillos a la puerta tras la que el bien está... Y la puerta se abre.—FELIX ANTONIO.

Baracaldo celebra el XXIII aniversario de su liberación

BILBAO, 23. — Baracaldo ha comenzado a conmemorar el 23 aniversario de su gloriosa liberación por las fuerzas nacionales, con diversos actos y festejos. Se iniciaron con un solemne "Te Deum" y continuarán mañana y pasado, para terminar el 26 con la lectura del último parte oficial del Cuartel General del Generalísimo, en el que se daba cuenta de la terminación de la Cruzada.—Cifra.

Última columna

Discusiones

El apóstol Pedro y el apóstol Pablo discutieron. El apóstol Santiago, que estaba en el centro de la discusión, medió, y Pedro y Pablo aceptaron esta solución de compromiso. La cosa fué que Pedro, apóstol de los judíos, había bautizado a paganos sin exigirles, al hacerse cristianos, que se circuncidasen, como los judíos, ni que guardasen la ley judía. Nació de este modo una comunidad cristiana, mixta de judíos cristianos y de paganos convertidos al cristianismo, y Pedro comía con estos últimos y compartía con ellos la Eucaristía, faltando así a la ley judía, que prohibía comer con los no circuncidados. Entonces algunos judíos cristianos discípulos de Santiago se lo reprocaron, y Pedro, para no escandalizar ni causar dificultades, dejó de frecuentar a los cristianos no judíos, no circuncidados.

CIUDAD DE DIOS — J. JIMENEZ LOZANO

Pero ahora fué Pablo, apóstol de los paganos, el que se enfrentó con Pedro. La ley, venía a decir Pablo, no es nada, ni la circuncisión, lo que importa es ser una nueva criatura en Cristo. Y efectivamente, el Concilio de Jerusalén había definido, años atrás, que no era precisa la circuncisión para los cristianos; pero lo que se discutía era si los cristianos no judíos debían someterse a las prohibiciones de la ley judía sobre alimentos considerados impuros, etc...

¿Y Santiago? Vean ustedes qué papeleta se le presentaba como obispo de Jerusalén: los judíos atravesaban por una ola de nacionalismo y odio exacerbado hacia los romanos, que seguían ocupando despóticamente el país, y desde luego no veían con buenos ojos a los judíos cristianos, que si bien guardaban la ley judía, no dejaban de ser los discípulos del "pacifista" Jesús. Pero además los mismos judíos cristianos pensaban que no había posible fidelidad a Dios sin pertenecer a la gran familia judía mediante la circuncisión y hasta consideraban a Pablo como un traidor del pueblo judío, sobre todo después de haber escrito su carta a los romanos. Y así las cosas, Santiago propone una solución: Acepto, dice, no imponer a los paganos que se conviertan la circuncisión, pero, al menos, deben cumplir las prescripciones de la ley judía referentes a alimentos impuros, viandas ofrecidas a los ídolos, animales asfixiados, sangre, etcétera., que no deben comerse. Y Pablo aceptará esta postura para no escandalizar, no dar "tropiezo a judíos ni a gentiles ni a la Iglesia de Dios".

Emociona seguir estos primeros pasos de la Iglesia obligada ya a todos estos tanteos con las condiciones y los humores de los hombres para no comprometer su misión y su unidad. Emociona y nos señala la actitud a adoptar en las discusiones de hoy entre cristianos. Porque dentro de la ortodoxia católica caben muchas maneras de pensar sobre muchas cuestiones; y la gracia, que no mata la naturaleza sino que la asume para santificarla, hace cuenta de nuestro temperamento, de nuestras inclinaciones personales, de todas nuestras circunstancias: tal país, tales condiciones políticas y sociales, tal familia. Y así me parece que, en esta discusión de que hablo, me hubiese encontrado junto a Pablo frente a Pedro y Santiago. Me gusta imaginármelo. Porque además siento una irreparable simpatía por la figura humana de mis "enemigos" Pedro y Santiago. Y porque no se trata de oponer posturas a posturas como con tanta frecuencia hacemos, ni de tachar de anticristiana la postura cristiana que no es la nuestra. Para declarar lo que es cristiano y lo que no lo es, está la Jerarquía. Ayudémosla, pero no la arrebatemos el báculo para repartir golpes por nuestra cuenta a quienes no piensan como nosotros.

En el campo político, por ejemplo, "hay católicos de derecha y católicos de izquierda. Es un hecho y un hecho afortunado. Esto prueba que el catolicismo sobrepasa todas estas historias políticas..." Y que todos somos Iglesia; y las ideas que sobre tal punto concreto nos distancian de aquellos otros cristianos son algo sin importancia comparado con la sangre de Cristo que corre por sus venas y por las nuestras. Lo que no quiere decir que no nos combatamos en ese campo de ideas con todas nuestras fuerzas, pero guardando la gran fraternidad que nos une. Discutamos como Pedro y Pablo. Es un gozo saber que discutieron y que estuvieron siempre tan unidos en vida y en muerte. Porque hasta dieron el mismo día su sangre por Cristo. Cada uno de una manera, cada uno por su lado. Unidos en la misma fe, a la misma Cabeza, en el mismo Amor.

VACACIONES A PRECIOS «PROTEGIDOS»

Si Vd. quiere veranear en París

Escoja una de estas fórmulas y escriba una carta

Son muchos los estudiantes españoles que buscan la manera de «cazar» una beca en París durante el verano, es decir, cuando más altas vuelan esta clase de ayudas. La beca siempre tuvo un aspecto invernal. Imaginamos fácilmente a los becarios, situándolos al lado de una estufa. Casi todas las becas son becas para pasar frío.

BECAS «PARA PASAR CALOR», EN LAS GRANDES EMPRESAS INDUSTRIALES

Los franceses acaban de organizar una especie de centro dedicado a estudiar y a dirigir las demandas de «stage» o permanencia provisional en grandes conglomerados industriales, como, por ejemplo, las fábricas «Snemca», las «Chaussons», las vidrieras de Saint-Gobain, etcétera. Se trata de experimentar la colaboración entre la Industria y la Universidad. Naturalmente, gozan de preferencia los estudiantes de ingeniería. Los períodos de estancia pueden ser muy cortos —mínimo, tres semanas— o bastante largos —máximo dos años—. El becario, trabaja ocho horas diarias. Efectúa permanencias en todas las secciones. Toca todas las teclas. Puede comer acogiéndose a los beneficios de la cantina; puede comprar en el «economato» goza de las ventajas de la «Sécurité Sociale», y recibe un pequeño sueldo. Patrocinada por quince poderosas sociedades, esta organización se encamina, naturalmente, hacia la observación de posibles valores técnicos. Al que vale, le hacen proposiciones. He aquí las señas: «Centre Interentreprises de Formation.— 9, rue Heinrich.— Billancourt (Seine)».

Desde hace muchos años, las grandes vidrieras de Saint-Gobain (Oise), admiten durante breves períodos, a estudiantes franceses y extranjeros. Saint-Gobain, cae muy cerca de París: a media hora de tren.

EL SISTEMA DEL INTERCAMBIO FAMILIAR : : : :

Antes de que, en Europa, hasta los sindicatos acabasen sindicándose, existía la posibilidad de improvisar: «¡No importa! —se decían los valientes—. ¡Si conviene, hasta fregaremos platos!». Y se venían lindamente a París, dispuestos a emprender una aventura, actualmente imposible.

Porque al aventurero de hoy en día, le hacen falta papeles, muchos papeles de identidad. O, como aquí se dice, «des papiers». Sin «papiers», no se es nadie. Existe un verdadero sindicato de lavadores de platos. Hay que entrar en la órbita de los que lavan ordenadamente, serenamente, profesionalmente. El oficio ha salido ganando. Es un oficio digno.

Resulta muy difícil venirse a París en verano, y por unas semanas, creyendo que el empleillo salvador va a presentarse en cuarenta y ocho horas. Hay que contar con algo, con alguien. Y, esencialmente, es necesario disponer de tiempo...

Pero el estudiante español que no pueda o no quiera —por diversas razones— realizar una estancia en una gran industria, puede aún recurrir a la fórmula de «intercambio familiar». El nuestro, es un país de agudo prestigio turístico. Las ofertas procedentes de España interesan muchísimo.

Cuidado. En esta fórmula, cada cual se paga los gastos, de viaje, además de las cañas y las tapas. Las entidades intermediarias, cobran una pequeña cantidad —de veinte a treinta duros, excepto «Alliance Française»—, por la molestia de transmitir. Es preciso informarlas sobre el estandingo que se puede ofrecer. La familia de Pérez acoge a Dupont. La familia Dupont acoge a Pérez. El intercambio puede ser simultáneo o diferido. En el segundo caso, Dupont acompañará a Pérez en París y viceversa.

En «Alliance Française», 101 Boulevard Raspail, no cobran nada por difundir los anuncios que se les mandan. Se trata de una prestigiosísima entidad cultural, protegida por el Gobierno, que cuenta con ramificaciones en todo el mundo.

Otro grupo muy serio e introducido —omito direcciones de eficacia dudosa— es el llamado «Comité de Coordination des Associations pour l'Echange des Jeunes», 7, rue Balzac.

El «Club des Quatre Vents», 1, rue Gozlin, es recomendable. Pero, cuidado; se trata de una entidad a caballo entre Londres y París, por la que pasan muchos alemanes: un «puzzle». Pueden, quizá, ofrecerle intercambio con Viena o con la China...

TRUCOS PARA GASTAR POCO DINERO : : : : : :

En el número 96 del Boulevard Raspail, tiene su sede el llamado «Office National des Universités». Es una de las pocas oficinas parisienses que, en agosto, no cierra por defunción del frío. Ha sido creada para orientar a los estudiantes. Y, puesto que la mayor parte de los estudiantes, pasan las de Caín, tanto si hace calor como si no lo hace, sus funcionarios se han especializado en el descubrimiento de trucos y ocasiones para vivir gastando lo menos posible.

Da gusto comprobrar con cuánta seriedad explican martingalas a la gente. Son funcionarios de gran circunspección. Deben de andar repletos de «papiers». Seriamente, facilitan las señas y los «tickets» para los restaurantes universitarios del turno estival. Con estos «tickets» y algún café con leche, se puede resistir a la canícula. Presupuesto diario, incluido el café con leche: unos 300 francos.

Si el estudiante español deseoso de ahorrar y aprovechar su tiempo, se pasa con frecuencia por los locales de «Alliance Française», podrá ver teatro y cine sin pagar, utilizando invitaciones; podrá ser invitado a salidas en grupo: visitará de balde —autocares facilitados por el Ministerio de Información—, los alrededores históricos...

¿Y el alojamiento? Es éste el punto delicado. Una habitación en un hotel, por modesta que sea, cuesta unos veinte duros, cada día. Y no es posible, claro, encontrar una habitación de doméstica —una «chambre de bonne»— por sólo unas semanas.

Pero son muchos los estudiantes franceses que, al partir en vacaciones, han de seguir pagando el alquiler mensual de esas «chambres de bonne», que tanto ayudan a la salvación de la cultura. Pagan, sin ocupar. Y es una pena.

Si el estudiante español deseoso de pasar «equis» semanas de sus vacaciones estivales habitando una de esas habitaciones, manda rápidamente anuncios a las direcciones indicadas; y, sobre todo, si se compromete a firmar un contrato «de ocupación temporal amueblada», ante cualquier agente colegiado de fincas, podrá encontrar, por cinco o seis mil francos, cobijo por un mes e, incluso, le será dado cocinarse unas sopas...

UN CONCURSO : : : : : :

«Vacances Studieuses» —3, rue Faubourg-Saint-Honoré— y «Amicale Culturelle Internationale» —27, rue de la Michodière—, invierten una parte de la ayuda estatal organizando concursos internacionales, cuyo premio consiste, sobre todo, en estancias quincenales, junto al Sena. Basta con escribir, pidiendo las bases.

VACACIONES DEPORTIVAS A PRECIOS «PROTEGIDOS»

En fin, los estudiantes universitarios españoles tienen derecho a gozar de las ventajas ofrecidas por clubs de carácter deportivo, que gozan, ellos mismos, del apoyo estatal.

La «Union Nationale des Centres de Montagne» —15, rue Laffet—, es un grupo alpinista acogido al Secretariado de Juventud y Deportes, donde manda el prestigioso Maurice Herzog, escalador del Anapurna. Este grupo, proporciona toda clase de material en sus catorce campamentos, cuatro de ellos emplazados en los Pirineos. Tarifa, todo incluido: unas mil pesetas, por semana.

La «Unión Náutica» (32, Boulevard de la Bastille) —también patrocinada por el Secretariado de Juventud y Deportes—, acoge en La Rochelle (Finisterre), a los enamorados del mar y de los barcos, por un precio que, en Francia, resulta sorprendentemente bajo: cien duros, por semana.

CONSEJO A LOS ESTUDIANTES CATOLICOS : : :

Estas últimas direcciones, nada tienen que ver con la posibilidad de permanecer en el propio París durante una temporada.

—¿Es que, tal vez, existe algún organismo católico, al que sea posible

(Sigue en quinta plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

LOS «LIMPIA»

Aquello de «me considero el amo del mundo con mi caja y mi cepillo» debía ser en los años felices en que «Angelillo» protagonizara la inolvidable película. Porque lo que es hoy, los hombres de la caja y del cepillo tienen serios motivos para estar preocupados. Uno de éstos es que el próximo sábado les cumple el permiso municipal.

—¡Mi madre!, ya no sé lo que va a pasar aquí el domingo —nos dice un limpia de la Plaza Mayor—, porque todos, van a querer ir a por la esquina.

—¿Qué esquina?

—La de Calixto Fernández de la Torre, que es la que da más dinero. Bueno, aún es mejor la segunda esquina que, la de la misma esquina.

—¿Qué es eso del permiso municipal?

—Que hace un año, justamente el 25 de junio de 1959, el Ayuntamiento nos concedió una autorización, designándonos el puesto respectivo que debíamos ocupar en la vía pública.

—¿Cómo se hizo?

—Mediante sorteo; eso sí, con todas las legalidades.

—¿Y ahora, qué piden?

—Volver a renovar en las mismas condiciones.

—¿Económicas?

—Eso, por supuesto. Nos cobraron por la autorización diez pesetas, que, vamos, digo yo que no está mal.

—¿Sin más impuestos?

—Sí, vino por aquí el recaudador con la pretensión de sacarnos un durejo a la semana. Ya ve usted, un duro a nosotros todas las semanas. ¿A dónde vamos nosotros por cincuenta duros, todos los años? No es que no queramos pagarlo, pero el Ayuntamiento debe darse cuenta que somos un gremio pobre.

—Vamos, vamos, no tan pobre...

—De solemnidad. ¡Pero si no hacemos una peseta en esta época!

—¿Hasta cuándo dura la mala racha?

—Hasta ferias ya no levantamos cabeza. Mire, hay dos épocas buenas, la primavera y el otoño, por aquello de las ferias. Pero ni en invierno ni en verano la hincamos. Menos mal que en ferias nos autorizan un veinte por ciento extra...

—Oiga, ¿por qué no se van a hacer el verano a las capitales de la costa?

—¡Qué más quisiéramos! Ya lo creo que nos iíamos todos. Pero en ningún sitio dejan trabajar a los intrusos. En ningún sitio más que en Valladolid.

—¿Y eso?

—Porque aquí todo el que viene y dice «yo no tengo oficio ni beneficio», parece que le cuelgan una caja de limpia bajo el brazo y le ponen a ocurrar. Aquí todo el mundo es maestro en el oficio. Da gusto.

—Para esos casos hay un Sindicato.

—En cualquier otro gremio, sí; en el nuestro, no.

—Pero, cómo, ¿que no están sindicados?

—No, señor. Y sobre eso vale más que no hablemos, porque quien más quien menos tenemos cada recuerdito que para qué contarle. Sin embargo, nos está haciendo falta sindicarnos y estar respaldados por una autoridad y una fuerza que nos dé la unión.

—Pues, manos a la obra...

—No se puede. Necesitábamos una persona que nos dirigiera y tuviese mando sobre nosotros, que nos orientara, que nos dijera lo que nos conviene en cada caso y que obrase con honradez.

—¿Cuántos limpiabotas hay en Valladolid?

—Pocos faltarán para los cincuenta.

—¿Todos callejeros?

—La mayoría están en bares, cafeterías y salas de limpieza.

—¿Cuál es el mejor lugar callejero de la ciudad?

—La Plaza Mayor, desde luego.

—¿Y dentro de ella?

—La acera de la parada de taxis.

—¿Por qué?

—Está mucho menos castigada.

—¿Cuántos servicios hacen ahora?

—¿Diarios?

—Sí.

—Muy pocos.

—¿Como diez?

—El que limpia diez pares de zapatos a estas alturas es capitán general con mando en plaza.

—Será que cobran caro...

—Cuatro cincuenta, nada más ni nada menos que lo que manda la tarifa legalmente autorizada.

—¿Tienen los mismos escrúpulos cuando vienen los extranjeros?

—No haga caso de lo que dice la gente.

—Depende de lo que diga...

—Ya ve, que cobramos un dólar por una limpieza de zapatos. ¡Para nosotros están los dólares!

—Sin embargo, alguna vez han debido hacer nicas...

—Que no señor... entre otras cosas porque los extranjeros, cuando llegan a Valladolid, saben un latín. Eso se deja para los limpiabotas de San Sebastián. Esos, sí. Esos que los cogen «nuevecitos» les dan cada escarmiento, que cuando les vemos por aquí son unos escamones de miedo.

—Cuando el río suena...

EL PLENO

El comentario unánime de los vallisoletanos fué ayer el discutido pleno municipal del miércoles. Y, sobre todo, la intervención del capitular señor Cano, en pro de una intervención del Municipio en el asunto del agua, que pese a ser agua la cosa no está muy clara. Ya iba siendo hora de que algún regidor municipal pusiera el dedo en la llaga y señalase la circunstancia de que, hasta ahora, no se han tenido en cuenta más que derechos, aumentándose las deficiencias desde que el Servicio se ha municipalizado. Y aumentándose justamente al doble las tarifas, que como se cobran cada dos meses parece que se han cuadruplicado. La gente se preguntaba ayer si las aguas volverían de nuevo a su cauce—léase volver a las tarifas antiguas—, aunque hay quien asegura que por tratarse precisamente de elemento líquido se hace muy difícil caminar cuesta arriba. Pero lo cierto es que el público le ha llegado hondo el que un concejal haya dicho cuatro verdades en el salón de sesiones.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)